

# Las palabras del *Quijote*: notas introductorias

Antonio García Velasco

## Puntos de partida y apoyo

Ante todo, es de obligada mención el hecho de que las editoriales comienzan a acompañar sus ediciones de obras clásicas y, a veces, modernas del texto en formato ASCII (sólo texto), en un disco que permitirá su estudio y manipulación. Tal hecho es de notable interés para el estudio de la literatura. En mi caso concreto, estaba leyendo con un escáner el *Quijote* para el estudio de su vocabulario, cuando Alianza Editorial publicó una edición de la obra de Cervantes en volúmenes acompañados de un disquete con el texto digitalizado en formato ASCII. Esta edición del *Quijote*<sup>1</sup>, realizada por Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas me ha ahorrado muchas horas de “escaneado”, conversión posterior a formato ASCII y revisión de la obra de Cervantes.

En la actualidad, además, contamos con bibliotecas virtuales en las que podemos acceder a los textos en formato digital. Entre estas bibliotecas destaca, sin lugar a dudas, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. De ella tomamos ahora el texto del *Quijote* en la edición de Sevilla Arroyo. Mi agradecimiento a este editor, a Alianza Editorial por la publicación del disco y a la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Para nuestros estudios prescindimos de los textos no escritos por Cervantes, es decir, Tasas, Testimonio de erratas y Permiso del Rey. Es de añadir que, partir de las versiones citadas, supone el aceptar los criterios de su edición: sus actualizaciones ortográficas, su respeto a los rasgos significativos propios de la lengua clásica, las aglutinaciones de la preposición *de* con pronombres y demostrativos, los casos de asimilación de la *-r* del infinitivo con la *l*- de los pronombres enclíticos, las metátesis de la *-d* del imperativo con la *l*- del enclítico, etc. También, para el estudio, he eliminado los índices.

Para este estudio he utilizado fundamentalmente dos programas: *Analex* (el Analizador) y *Comparac*. El primero nos permite, en otras utilidades:

- confeccionar estudios de frecuencias de uso de las palabras de cualquier texto;
- ordenar las palabras siguiendo los criterios de mayor a menor frecuencia, alfabético, de orden inverso o de orden de aparición textual;
- confeccionar concordancias generales o de una palabra concreta (en este caso aparece enunciado el contexto sintagmático de cada aparición);
- estudios pormenorizados de apariciones concretas;
- estudios de contextos;
- observar las llamadas predicciones estadísticas según la ley de Zipf;
- determinar el llamado perfil de Morton y Levinson;
- rastrear la aparición de campos semánticos o isotopías, y
- grabar o imprimir los resultados de cualquiera de las opciones mencionadas.

El segundo programa, *Comparac*<sup>2</sup>, nos va a permitir, sobre la base de los datos obtenidos con *Analex*, comparar datos de dos o más textos, compararlos con

---

<sup>1</sup> MIGUEL DE CERVANTES, *Don Quijote de la Mancha I* y *Don Quijote de la Mancha II*, Edición de Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas. Alianza Editorial, Madrid, 1996.

<sup>2</sup> La actual versión de Analex para Windows integra todas las funciones de Comparac.

“vocabularios de uso común”, leer o imprimir las concordancias, así como valorar ciertos parámetros estilísticos. Y, también, el estudio de contextos, tanto de una palabra como de asociaciones de palabras.

## 1. Consideraciones sobre el vocabulario del *Quijote*

Tras las obligadas notas precedentes, pasamos ya, sin más preámbulos, a las “consideraciones sobre el vocabulario del *Quijote*”, que, en algún caso, será consideraciones sobre el *Quijote* a partir de sus vocabulario.

### 1 Índices de variabilidad léxica

Lo primero que llama la atención en un estudio del vocabulario del *Quijote* no es el número de palabras, ya que una obra extensa ha de contener, utilizar, necesariamente, una gran cantidad, unos cuantos cientos de miles. Lo que llama la atención es el bajísimo índice de variabilidad léxica. Es cierto que la fórmula aplicada da como resultado un índice simple, pues sólo tiene en cuenta número de palabras totales y número de palabras diferentes, entendiendo por palabras diferentes no sólo las entradas de diccionario o lemas, sino todas las variantes posibles de cualquiera de estas entradas. Un verbo, por ejemplo, aparece en los diccionarios en infinitivo, pero puede generar, con su conjugación, un número relativamente alto de formas distintas; un adjetivo o un sustantivo dan un número de formas mucho más reducido, obviamente (masculino, femenino, en singular y plural, formas de diminutivo, aumentativo... siempre en los casos de más variaciones); lo mismo ocurrirá con las formas de los determinativos y pronombres en general. Ni siquiera hemos separado los pronombres enclíticos de las formas verbales correspondientes, aun considerando que tal presentación es sólo una costumbre ortográfica, sin constituir una palabra compuesta como se enseña frecuentemente en la escuela. Pues, aún así, el índice simple de variabilidad léxica de la obra que nos ocupa es muy bajo: sólo un 6,03 por ciento.

Tenemos en total en el *Quijote* trescientas setenta y ocho mil quinientas noventa y una (378.591) palabras, de las cuales son distintas veintidós mil ochocientos (22.800). En apariencia, estas casi veintitrés mil palabras distintas dan idea de un vocabulario riquísimo y, sin duda, lo es, mucho más si tenemos en cuenta que el término medio de vocabulario activo por persona de nivel medio es de apenas dos mil palabras y, para entendernos en el ámbito familiar y de amistades, resultan suficientes poco más de trescientas. Pero, en relación al número total, arrojan un bajísimo índice de variabilidad léxica, tal como queda apuntado y si, por otra parte, lematizamos las diferentes formas, el vocabulario cervantino quedará considerablemente mermado. Por ejemplo, el verbo *decir* genera -en el *Quijote*-veinticinco palabras diferentes y casi otro tanto ocurre con otros verbos frecuentes en el uso común: abrir, haber, responder..., o menos frecuentes: ablandar, combatir, etc. Este hecho evidencia un alto nivel de redundancias que, por supuesto, no merma la calidad de una obra como ésta de tantos valores, en cualquier orden de consideraciones.

Existen notables diferencias entre la primera y la segunda parte: *Analex* nos dice que en la primera parte se emplean ciento ochenta y cinco mil ciento una (185.101) palabras en total, y distintas, catorce mil ochocientos treinta y nueve (14.839). El índice de variabilidad léxica resulta ser un 8,02 por ciento. En la segunda parte, el total de palabras

es de ciento noventa y tres mil cuatrocientas noventa y ocho (193.490), con dieciséis mil ciento sesenta y ocho (16.159) distintas y un índice de variabilidad léxica de 8,35 por ciento. Naturalmente, estos índices en comparación con el general (6,03%) indica que hay palabras comunes en ambas partes y otras que aparecen en la primera parte y no en la segunda, y lo contrario.

El anterior panorama del vocabulario del *Quijote* no estaría completo sin varias precisiones, entre ellas las siguientes:

a) La llamada ley estadística de Zipf se cumple con notable aproximación, como demuestra el cuadro con las diez primeras entradas:

Rango o frecuencia	Número predicho	Apariciones en el texto
1	11.400	11.125
2	3.800	3.531
3	1.900	1.789
4	1.140	1.096
5	760	757
6	542	535
7	407	405
8	316	324
9	253	257
10	207	219

Es evidente que once mil ciento veinticinco palabras de un solo uso es un número alto y que si el índice de variabilidad léxica es bajo se debe a que también hay palabras muy repetidas, como se puede observar al consultar los listados de las palabras. Consideremos, por ejemplo que la palabra *que* aparece 20.515 veces y *de*, 18.041.

b) Si tomamos como ejemplo de “riqueza” léxica párrafos aislados, podemos encontrarnos, por ejemplo, que Cervantes utiliza con cierta profusión las bimembraciones o parejas de expresiones de valor sinonímico, contrario o complementario: *hijo feo y sin gracia alguna, el más gallardo y más discreto, el estéril y mal cultivado, propio y natural de los caballeros, esfuerzo y vigor, brío y desnudo* y un larguísimo etcétera.

Y c) Hay palabras con una doble ortografía (supresión de consonantes en ciertos grupos consonánticos: concepto / conceto, aceptar / acetar...; vacilación en el timbre de vocales: mochacho / muchacho, mismo / mismo...; voces desusadas de los libros de caballerías frente a contemporáneas, propias de su tiempo: fermosura, hermosa... / hemosura, hermosa... )

Los listados con las palabras del *Quijote* nos permiten apreciar el carácter narrativo del mismo (altos índices de formas verbales en *aba/aban, ía/ían* y en pretérito indefinido o pretérito perfecto simple, como se prefiera decir) pero también la abundancia de fragmentos discursivos con formas de expresión expositivas, dadas también las formas verbales en presente de indicativo, los pronombres personales de primera y segunda personas. Ello en consonancia con el frecuente uso del diálogo. Sin embargo, en este sentido, admira la pobreza de verbos de dicción, los cuales quedan reducidos a *decir, responder* y pocos más (*replicar, pregonar, preguntar...*) que, por supuesto, éstos otros pasan casi desapercibidos frente a la alta frecuencia de *decir (dijo)* y, la un poco menos alta, de *responder (respondió)*.

## 1.2 Polisemia. Un ejemplo

Los datos estadísticos podrían abrumarnos y sólo recurriré a ellos en ciertos momentos. Ahora, siguiendo con los ejemplos del vocabulario de la obra de Cervantes, pondré de manifiesto otra de las ventajas la herramienta informática que he utilizado. Supongamos que estamos leyendo el *Quijote*, que encontramos la forma *subjeto* y que recordamos que también nos ha aparecido la forma *sujeto* o *sujetos*. Se nos plantea la cuestión de si ambas formas están empleadas en el mismo sentido. Buscar el contexto nos daría, sin duda, la solución. Pero, encontrar tal contexto mediante la relectura supone la dedicación de un tiempo largo y, posiblemente, penoso que, en cualquier caso, bien se podría dedicar a otros menesteres. Con procedimientos informáticos, cualquiera de estas consultas es rápida, casi instantánea, fiable, segura. Constituye una gran ventaja. Evidentemente, procede la exposición de la solución de este caso, porque, en efecto, encontramos *subjeto* y *sujeto/sujetos* y nos hemos preguntado si responden al mismo significado. Precisemos: *subjeto* aparece cuatro veces y sólo en la primera parte; *sujeto* aparece veinte veces, doce en la primera y ocho en la segunda; *sujetos* aparece once veces, seis y cinco respectivamente.

Estas palabras constituyen un claro ejemplo del empleo de términos polisémicos en el *Quijote*. En efecto, *sujeto* o *sujetos* aparecen con los siguientes sentidos:

a) “Expuesto o propenso a una cosa”: dice Sancho en el capítulo XXXI de la primera parte, para justificar que sólo socorre a Andrés con un pedazo de pan y otro de queso: “*Esta parte de queso y pan que os doy, que Dios sabe si me ha de hacer falta o no; porque os hago saber, amigo, que los escuderos de los caballeros andantes estamos sujetos a mucha hambre y a mala ventura, y aun a otras cosas que se sienten mejor que se dicen*”. Este es el sentido con el que más se usa esta palabra, ya que siempre, o casi siempre, que se alude a la penosa vida de los caballeros andantes se menciona el hecho de estar “sujetos” a penalidades, inclemencias y padecimientos múltiples.

b) “Asunto o materia sobre que se habla o escribe”: Cuando el autor se refiere a la historia del cartapacio en el que encuentra la continuación de la pelea entre Don Quijote y el vizcaíno (Capítulo IX de la primera parte), comenta que en tal historia “*...se hallará todo lo que se acertare a desear en la más apacible; y si algo bueno en ella faltare, para mí tengo que fue por culpa del galgo de su autor, antes que por falta del sujeto*”. Sujeto (tema, materia) que no es otro que las hazañas y aventuras de Don Quijote.

c) “Persona innominada” o simplemente persona. Don Quijote, ya en la segunda parte, capítulo LXXIII, dice “*...yo estoy libre de buscar nombre de pastor a fingida, pues está ahí la sin par Dulcinea del Toboso, gloria de estas riberas, adorno de estos prados, sustento de la hermosura, nata de los donaires, y, finalmente, sujeto sobre quien puede asentar bien toda alabanza, por hipérbole que sea*”.

d) Ya en filosofía, sujeto se llama al “espíritu humano considerado en oposición al mundo externo” y en el *Quijote*, quizás sea un poco forzado decir que aparece tal palabra con este significado, pero sí tiene un sentido próximo al mismo cuando, por ejemplo, el cura (capítulo XXXVI de la primera parte) habla en favor de Luscinda (historia de Cardenio y Luscinda) para elogiar la hermosura acompañada “con la honestidad”, aunque esté en *sujeto humilde*.

e) Forma del verbo sujetar, con el significado de agarrar o asir. Tanto en sentido literal como metafórico: así se habla de *sujeto* a las leyes del amor (Capítulo I, XVI), o de “la hermosura que tan *sujeto* lo tenía (I,XXIV).

f) Aún podría añadirse el sentido de “sometido”, tan próximo al anterior: “*Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece...*” (Capítulo II). Se observa el carácter arcaico del lenguaje, similar a la poesía cortesana del siglo XV y, por supuesto, al de los libros de caballerías.

Curiosamente, de las cuatro veces que aparece la forma *subjeto*, en tres tiene el sentido de “persona” y en una de “tema literario”, o sea, “asunto o materia” del que se habla o escribe. Veamos el ejemplo de este último sentido: “*Dile tú a Camila lo que has dicho del fingimiento de mis amores, que los versos yo los haré; si no tan buenos como el sujeto merece, será, por lo menos, los mejores que yo pudiere*” (I, XXXIV).

### 1.3 Comparaciones de algunas palabras con el uso actual

Si comparamos el vocabulario del *Quijote* con un vocabulario actual<sup>3</sup> de uso común, nos van a resaltar los siguientes hechos:

1. **Que** como la palabra más usada del *Quijote* tiene un índice de frecuencia relativa de casi veinte puntos por mil respecto al vocabulario de uso común actual (aparece 20.515 veces, un 54,186 por mil, frente al 34,748 por mil del uso actual). Tal hecho es sintomático de una complejidad sintáctica, que concuerda con un término medio de cuarenta palabras por oración.

2. **De** que en cualquier recuento léxico resulta siempre la palabras más usada del español moderno y no tan moderno, tiene un número alto de apariciones (18.041, la segunda palabra más usada del *Quijote*), pero, en relación con el uso actual, su índice de frecuencia resulta considerablemente más bajo: un 47,651 por mil, frente al actual 64,685. En otros textos clásicos españoles, este uso relativamente bajo de *de* es también manifiesto, lo que nos lleva a la siguiente pregunta: ¿Cuál es la causa de que en el español actual se use tanto *de*? Incluso ha aparecido el fenómeno llamado “dequeísmo”. Naturalmente, la respuesta adecuada requiere un estudio amplio y minucioso de la sintaxis de los textos actuales frente a la sintaxis de los clásicos. Algo semejante ocurre con **del**, ya que en el *Quijote* tiene un índice de 6,503 por mil, frente al 11,432 del uso moderno. Por supuesto, otras contracciones (*desto*, *dello* y sus variantes) no aparecen en nuestros días como formas escritas y, además, su proporción en la obra de Cervantes no es significativa.

3. **Y** tiene un índice de frecuencia alto (18.033 apariciones), como en la actualidad, pero superior al uso actual en casi un veinte por mil (47,630 frente al 28,954). La razón

---

<sup>3</sup> Hemos usado como vocabulario de uso común el presentado como Vocabulario general por Vicente Barberá (1988): *Cómo enseñar la ortografía a partir del vocabulario básico*; Ediciones Ceac, Barcelona. Según el autor, su estudio se basa en periódicos, revistas, libros, lenguajes oficial y político, lenguaje epistolar y lenguaje oral, de donde se seleccionó un corpus de 500.000 palabras, de las cuales resultaron 14.385 diferentes, aunque, siempre que el uso lo aconseja, tales palabras quedan lematizadas, o sea, reducidas a una sola forma (infinitivo, forma masculina singular...).

podemos buscarla en el uso frecuente de coordinación de enunciados de diversas categorías, entre los que destaca la llamada bimetración, recurso que, como ya queda dicho, es muy empleado por Cervantes

4. *A, en, por...* con ser muy usadas por Cervantes no alcanzan tampoco el índice de uso de la actualidad. Lo contrario ocurre con la conjunción *porque*, que aparece con un índice de frecuencia superior al doble del que aparece en el vocabulario de uso actual (3,685 frente a 1,576).

5. *No* es la palabra lexical más usada tanto en el *Quijote*, como en el vocabulario de muchos autores de todos los tiempos. También figura con un índice alto en el vocabulario de uso común. La explicación puede estar en el hecho de que tal palabra constituye una marca frente al término no marcado que es el simple uso de la forma verbal. En efecto, *no* marca con un “nuevo significado”, a la forma verbal que, como adverbio, acompaña. No obstante, frente a un índice de frecuencia del 16,670 por mil (6.311 apariciones), y frente al 11,986 del uso actual, cabe preguntarse si es preciso negar tanto en español, si era preciso negar tanto en el *Quijote*. Tengamos en cuenta también, volviendo a esta obra, que *ni* aparece 1.360 veces (índice de frecuencia 3,592 por mil, frente al 0,985 actual). Otros elementos de negación (tampoco, nunca...) son relativamente poco usados, ya que en ningún caso llegan al 0,500 por mil. Pero, dadas ya la dimensiones de esta introducción, no vamos a profundizar en el sentido de las negaciones en el texto cervantino.

6. Hay diferencia muy notables en el uso de otras palabras, sobre todo en aquellas que evidencian la forma de hablar de la época o caracterizan el decir de Cervantes en su obra cumbre y el tema desarrollado. Así *don, merced, vuestra, caballero, señor, señora, andante...* y, por supuesto, *Quijote y Sancho, Dulcinea, Rocinante* y otras.

### 1.3 Los árboles del *Quijote*

A modo de ejemplo de los estudios de campos semánticos o de campos léxicos, mostraremos un ejemplo, el de los árboles que pueblan la geografía del *Quijote*. Las referencias más abundantes serán, como no podía ser de otra forma, *encinas* (encina, 17 apariciones; encinas, 4, encinar, 1). Seguidas, obviamente, por *alcornoque* (alcornoque, 13; alcornoques 3). Pero aparecen también hayas, algarrobos, almendros, avellanos, castaños, granados, olivos, pinos, robles, álamos, sauces... unas veces, como tales árboles y otras en sus frutos o con el nombre del colectivo (encinar, alameda...). En alguna ocasión se dice: *Con esto se metieron en la alameda, y don Quijote se acomodó al pie de un olmo y Sancho al de una haya...*(Cap. XXVIII, segunda parte). A la vista de los árboles de esta “alameda” cervantina, cabría preguntarse si toma el término con el sentido general de bosquecillo, “sitio poblado de árboles” (y no sólo álamos) o de paseo con árboles de cualquier clase (acepción 3ª del diccionario de la Academia). Por el contexto, parece referirse, obviamente, a bosquecillo. De cualquier forma, dicho en tono jocoso, hay cinco alamedas y sólo dos álamos, de éstos, uno en una plaza (Cap. LI de la 1ª parte: *Sentábase en un poyo que debajo de un gran álamo está en nuestra plaza, y allí nos tenía a todos la boca abierta, pendientes de las hazañas que nos iba contando*), otro, a orillas del Ebro, pero no sabe bien si es “álamo o sauce” (Cap. XXIX de la 2ª parte: *...se apeó de Rocinante y mandó a Sancho que lo mismo hiciese del rucio, y que a entrambas bestias las atase muy bien, juntas, al tronco de un álamo o sauce que allí estaba*). Es de añadir

que tampoco es relevante el hecho de que Cervantes no sea (o sea) un experto en árboles. Es mucho más relevante observar las bromas o chistes que se permite sobre los mismos. Así, por ejemplo, añade a la noticia de que “don Quijote se acomodó al pie de un olmo y Sancho al de una haya” que *estos tales árboles y otros sus semejantes siempre tienen pies, y no manos*. En otras ocasiones, y ello es un dato revelador, atribuye a Cide Hamete Benengeli las imprecisiones “botánicas”: *...le tomó la noche entre unas espesas encinas o alcornoques; que en esto no guarda la puntualidad Cide Hamete que en otras cosas suele* (Cap. LX de la 2ª parte); *Don Quijote, arrimado a un tronco de una haya o de un alcornoque -que Cide Hamete Benengeli no distingue el árbol que era-, al son de sus mismos suspiros, cantó...* (Cap. II,LXVIII). Hemos dicho que *alcornoque* es el segundo nombre de árbol en índice de frecuencia y hemos de precisar que, en ocasiones, se utiliza con sentido metafórico para indicar “dureza” (dureza de corazón: *corazón de alcornoque* se dice en el capítulo II,XXXV); como término de comparación: *siempre dura como un alcornoque* (Cap. II,XLV) o, simplemente para resaltar su propia dureza: *Daránnos... asiento los durísimos alcornoques...* (Cap. II,LVII).

#### 1.4 Las palabras más usadas

Incluimos, a continuación, la relación, con sus respectivos índice de frecuencia, de las ciento once palabras más usadas del *Quijote*. Tienen todas una frecuencia IGUAL o MAYOR a 350, ordenadas de mayor a menor.

Palabra:	Nº apariciones	Ind.frec. (%)
Que	20515	54.186
De	18041	47.651
Y	18033	47.630
La	10288	27.173
A	9770	25.805
En	8185	21.619
El	8139	21.497
No	6311	16.669
Los	4712	12.446
Se	4665	12.322
Con	4177	11.033
Por	3887	10.267
Las	3450	9.112
Lo	3427	9.052
Le	3389	8.951
Su	3336	8.811
Don	2641	6.976
Del	2462	6.503
Me	2343	6.189
Como	2253	5.951
Quijote	2170	5.732
Sancho	2149	5.676
Es	2138	5.647
Yo	2072	5.473
Más	2035	5.375
Si	1962	5.182
Un	1931	5.100
Dijo	1807	4.773
Al	1725	4.556
Mi	1701	4.493
Para	1433	3.785
Porque	1395	3.685
Ni	1360	3.592
Una	1329	3.510
él	1270	3.354
Tan	1242	3.280
O	1201	3.172
Todo	1178	3.111

	Sin	1152	3.043
40	Respondió	1062	2.805
	Así	1059	2.797
	Ser	1055	2.787
	Señor	1055	2.787
	Ha	1048	2.768
	Bien	1043	2.755
	Sus	1039	2.744
	Había	1032	2.726
	Pero	1015	2.681
	Merced	895	2.364
50	Esto	886	2.340
	Pues	860	2.271
	Vuestra	851	2.248
	Qué	847	2.237
	Todos	816	2.155
	Ya	785	2.073
	Cuando	755	1.994
	Era	752	1.986
	Te	726	1.918
	Sino	694	1.833
60	Cual	692	1.828
	Dos	683	1.804
	Donde	674	1.780
	Caballero	660	1.743
	Fue	645	1.704
	Este	637	1.682
	Quien	617	1.630
	Esta	613	1.619
	Ella	601	1.587
	Decir	576	1.521
70	He	534	1.410
	Hacer	531	1.403
	Aunque	530	1.400
	Muy	530	1.400
	Dios	529	1.397
	Señora	515	1.360
	Aquí	515	1.360
	Otro	509	1.344
	Otra	507	1.339
	Mí	500	1.321
80	Aquel	486	1.284
	Son	484	1.278
	Estaba	477	1.260
	Hay	470	1.241
	Os	459	1.212
	Mal	459	1.212
	Sobre	451	1.191
	Cosa	442	1.167
	Nos	441	1.165
	Buen	441	1.165
90	Está	438	1.157
	Verdad	430	1.136
	Tal	427	1.128
	Allí	421	1.112
	Tanto	419	1.107
	Ver	406	1.072
	Tengo	402	1.062
	Mundo	394	1.041
	Luego	390	1.030
100	Mis	388	1.025
	Sé	388	1.025
	Tiene	383	1.012
	Hasta	382	1.009
	Poco	379	1.001
	Alguna	378	0.998
	Entre	374	0.988
	Todas	371	0.980
	Ahora	366	0.967
	Dar	363	0.959
	Buena	362	0.956
110	Vida	356	0.940
	Tenía	350	0.924
	Resumen: N° pbras.: 111	17716	46.793



Y terminaremos este trabajo con una nueva relación: las ciento treinta palabras léxicas de mayor índice de frecuencia, ahora ordenadas alfabéticamente y una frecuencia IGUAL o SUPERIOR a 200.

Palabra:	N° apariciones	Ind.frec. (%)
Ahora	366	0.967
Alguna	378	0.998
Allí	421	1.112
Amigo	249	0.658
Amo	297	0.784
Antes	283	0.747
Aquí	515	1.360
Así	1059	2.797
Aun	259	0.684
Bien	1043	2.755
Buen	441	1.165
Buena	362	0.956
Caballero	660	1.743
Caballeros	291	0.769
Cabeza	215	0.568
Camino	245	0.647
Casa	333	0.880
Cielo	252	0.666
Cómo	274	0.724
Cosa	442	1.167
Cosas	346	0.914
Cuanto	234	0.618
Cuenta	214	0.565
Cura	313	0.827
Dar	363	0.959
Decir	576	1.521
Día	271	0.716
Días	236	0.623
Dice	223	0.589
Dicho	348	0.919
Digo	322	0.850
Dijo	1807	4.773
Dio	294	0.777
Dios	529	1.397
Don	2641	6.976
Dos	683	1.804
Dulcinea	282	0.745
Duque	200	0.528
Era	752	1.986
Es	2138	5.647
Escudero	244	0.644
Está	438	1.157
Estaba	477	1.260
Fin	232	0.613
Fue	645	1.704
Fuera	287	0.758
Fuese	205	0.541
Gran	340	0.898
Ha	1048	2.768
Haber	251	0.663
Había	1032	2.726
Habían	251	0.663
Hacer	531	1.403
Han	346	0.914
Hay	470	1.241
He	534	1.410
Hecho	269	0.711
Historia	248	0.655
Hizo	241	0.637
Hombre	258	0.681
Luego	390	1.030
Lugar	345	0.911
Mal	459	1.212
Manera	324	0.856
Mano	304	0.803
Manos	239	0.631
Más	2035	5.375
Mejor	291	0.769

70	Menos	345	0.911
	Merced	895	2.364
	Mesmo	218	0.576
	Muchas	240	0.634
	Mucho	290	0.766
	Mujer	226	0.597
	Mundo	394	1.041
	Muy	530	1.400
	No	6311	16.669
	Noche	211	0.557
80	Ojos	285	0.753
	Otra	507	1.339
	Otras	271	0.716
	Otro	509	1.344
	Otros	264	0.697
	Padre	259	0.684
	Panza	330	0.872
	Parece	244	0.644
	Parecer	201	0.531
	Parte	348	0.919
90	Poco	379	1.001
	Puede	285	0.753
	Puesto	307	0.811
	Punto	211	0.557
	Quiero	261	0.689
	Quijote	2170	5.732
	Razones	200	0.528
	Replicó	208	0.549
	Respondió	1062	2.805
	Rocinante	207	0.547
	Saber	245	0.647
100	Sancho	2149	5.676
	Sé	388	1.025
	Sea	282	0.745
	Ser	1055	2.787
	Será	222	0.586
	Señor	1055	2.787
	Señora	515	1.360
	Sí	346	0.914
	Son	484	1.278
	Soy	336	0.887
110	Tal	427	1.128
	También	234	0.618
	Tan	1242	3.280
	Tanto	419	1.107
	Tener	241	0.637
	Tengo	402	1.062
	Tenía	350	0.924
	Tiempo	320	0.845
	Tiene	383	1.012
	Tierra	273	0.721
120	Tres	231	0.610
	Uno	345	0.911
	Veces	205	0.541
	Ver	406	1.072
	Verdad	430	1.136
	Vida	356	0.940
	Vio	245	0.647
	Visto	278	0.734
	Vos	203	0.536
	Vuesa	203	0.536
130	Ya	785	2.073
	Resumen: N° pbras.: 130	1578	4.168

Con independencia de lo dicho y de cuánto puedan revelarnos los estudios de las palabras de esta obra, ya sólo de la observación atenta de estos listados se pueden sacar algunas conclusiones interesantes: características del habla en tiempos de Cervantes (vos, vuesa...), fórmulas de respeto (señor, señora, merced -asociada con vuesa-, don...), sentido corporal más aludido (ojos...)... o bien, ponernos en la pista de ciertos rasgos estilísticos y/o expresivos: ¿por qué es tan abundante el vocablo *ya*, adverbio o

conjunción? ¿Tiene realmente importancia el aspecto religioso dadas las frecuencias de las palabras *Dios, cura...* ?

## **Conclusión**

Dejamos abiertos estos y otros planteamientos posibles, con la invitación al lector de que saque sus propias conclusiones a la vista de los listados generales de las palabras del *Quijote*: